



## ACCION SOCIALISTA

### El ejemplo de Noruega

por Andrés SABORIT

DESCASTA el ejercicio del Poder? Negarlo, sería negar la evidencia; pero el caso práctico de los Partidos Socialistas escandinavos, actuando en Gobiernos desde hace un cuarto de siglo, no siempre con fuerza propia, ni con mayoría absoluta de electores, es digno de examen y meditación.

Ahora se han efectuado elecciones generales en Noruega. No hace mucho, las hubo en ese país de carácter municipal, constituyendo un pequeño fiasco para los camaradas noruegos. No es de extrañar, por tanto, que la gran mayoría de los periódicos burgueses se hayan mostrado sorprendidos por la aplastante victoria electoral del Socialismo noruego. Las derrotas del proletariado, por el contrario, siempre les coge de mejor talante a los periodistas al servicio del capitalismo.

El 8 de octubre de 1945 obtuvieron los socialistas de Noruega 76 actas de diputados, con 583.842 sufragios. El 10 de octubre de 1949 han alcanzado 85 puestos, con 792.246 votos. Tenían antes un voto de mayoría en la Cámara, sobre todos los otros partidos juntos. Tienen ahora 10 diputados más que todos los otros grupos juntos. Los comunistas, de 11 puestos han descendido a CERD, a pesar de que Noruega tiene frontera con Rusia, y de que Stalin habrá sentido como una bofetada en pleno rostro el resultado electoral en ese admirable país.

El Socialismo noruego ha sido siempre de izquierda, en los anales de la Internacional. Pertenció a la Tercera, y sintió tales simpatías por el comunismo, que hubo momentos en los cuales parecía que se divorciaba de la posición de los otros Partidos Socialistas de Escandinavia.

Pasaron los años. Los rusos pusieron demasiado de relieve sus verdaderas ambiciones respecto del movimiento obrero internacional, y los noruegos, acercándose constantemente a las posiciones ideales y tácticas de los ingleses transformaron su partido socialista en laborista. Lo mismo hicieron los holandeses, aunque con menos fortuna.

En Noruega hay un poderoso movimiento sindical, inspirado en su inmensa mayoría por nuestros camaradas, que se apoyan resueltamente en el para triunfar. Las Cooperativas de producción y de consumo son tan fuertes, que el comercio privado se ve controlado de un modo definitivo, evitando las alzas injustificadas en el coste de la vida. La mayor desgracia para el proletariado es carecer de Cooperativas bien administradas y orientadas progresivamente. En Noruega, hasta ciertos grupos burgueses prestan atención preferente al movimiento cooperativo. Es que el capitalismo, salvo la fracción conservadora, no tiene allí la agresividad que en las otras naciones europeas.

Hay otra razón para explicarse la consolidación del Socialismo noruego. Es su fuerza preponderante entre la juventud de ambos sexos. El Partido y los Sindicatos conceden una atención sostenida a la preparación de sus juventudes. ¡Ay del Partido Socialista que abandona esa tarea! Pagará caro semejante descuido.

Noruega, como los otros países escandinavos, más, por estar situado al Norte, es un pueblo de costumbres puras. No hay delitos de sangre. La instrucción alcanza un grado superior de perfeccionamiento. Se desconocen las luchas re-

ligiosas, existiendo, no la tolerancia, sino la más completa libertad de cultos. Están en mayoría los protestantes, pero nadie persigue a los católicos. Hay igualdad de derechos para hombres y mujeres, con voto secreto, respetándose en absoluto la voluntad individual sin chanculismo ni coacciones de tipo latifundista. Si se hablara hoy del Paraíso terrenal, para una clase como la nuestra, que está llamada a conquistar todas las prerrogativas, sería una blasfemia situarle en la U.R.S.S., existiendo los países escandinavos, donde hasta la mujer tiene incluso el derecho de investigación de la paternidad, para hacer respetar su honra.

El Socialismo en Noruega gobierna con una Monarquía. Pero dudamos mucho que haya repúblicas donde los trabajadores se sientan más protegidos, mas dueños de sus destinos. El rey es un ciudadano como los demás. Su conducta reciente, durante la invasión alemana, acompañando a su pueblo en los tranques de mayor dificultad, no ha hecho sino confirmar su confianza en el soberano. No hay problemas políticos, de régimen, no atreviéndose a plantearlos ni los comunistas. Ni es de ahora el acceso al Poder de los socialistas. Antes de la guerra, los trabajadores noruegos llevaban ya diez años de experiencia gubernamental, sin deshonrarse en el ejercicio del Poder, cumpliendo lealmente los compromisos hechos desde la oposición, viviendo como ministros con la misma modestia y austeridad con que lo hacen el resto de los trabajadores de Noruega, sin creerse nunca superiores en nada, ni abusar de los resortes de mando. Esas argucias ni se conocen ni se telegrafiarían en Escandinavia.

Hay comentaristas de prensa que para explicar la victoria electoral noruega han dicho que ella se debe a la enorme desigualdad del actual Jefe del Gobierno, Einar Gerhardsen, que fue poco caminero en sus orígenes, de lo que se siente orgulloso. ¡Con qué emoción le saludaron jóvenes socialistas españoles que el año anterior fueron huérfanos de los jóvenes noruegos! Les impresionaba tanta modestia, tanta sencillez, como les deslumbraba la admirable organización que observaban en todo cuanto se les iba conociendo.

Gerhardsen es un hombre joven, como lo son casi todos sus colaboradores. El ministro de Defensa, Jens Christian Hauge, tenía menos de 30 años cuando pasó a ocupar ese cargo, con un espíritu pacifista e internacionalista, tan impregnado en la actuación del proletariado escandinavo, cuyos Gobiernos, antes de la guerra, habían abolido casi por completo el Ejército y sus instituciones auxiliares. Fueron los que obligaron a tener en cuenta las realidades y los sufrimientos soportados por el mundo, forzándole a determinadas rectificaciones.

Pero en este aspecto, la unanimidad del pueblo noruego ha sido absoluta. En el Congreso obrero, planteado el tema de apoyar o no el Pacto del Atlántico, la mayoría fue abrumadora, como lo fue en la Cámara popular (Storting), donde se quedaron solos los comunistas. Como se han quedado ahora, ante las urnas, aumentando su debilidad inicial. Stalin propuso a Noruega un Pacto de no agresión, que fue rechazado con toda dignidad. ¿Quién es capaz de

firmarse de Stalin? ¿No había firmado otros pactos semejantes Hitler? Noruega ha entrado en el Pacto del Atlántico, como Dinamarca; ha entrado igualmente en el Consejo de Europa, esta vez con Suecia y Dinamarca. Los escandinavos, fieles a su tradición, coinciden casi siempre con los anglosajones.

Las elecciones se han hecho alrededor de problemas económicos. Como se harán en Inglaterra. Los conservadores pretenden retrasar el momento de las nacionalizaciones, de la aplicación integral de los Seguros sociales. En Noruega no se han efectuado apenas nacionalizaciones. El cooperativismo es más educador, más libre, más colectivo. Las nacionalizaciones, en parte, REFUERZAN el poder absorbente del Estado. No son, en sí mismas, Socialismo. Pueden ser todo lo contrario. El Estado es el enemigo. El Estado burgués, o el Estado policía, totalitario.

El Socialismo democrático propugna un sistema económico en que, liberando al hombre, el Estado desempeña cada día un papel más limitado, menos preponderante, todo lo contrario de lo que acontece en los regímenes totalitarios. Erik Brofos, el ministro de (Termina en la tercera pág.)

### El "padre eterno" acaba de nombrar Papa

A conde de Romanones le llaman sus hijos el «padre eterno» por no acabar de morir y de pasarse la herencia. El mote no es original; por igual motivo se lo puso Romanones al autor de sus días. Los hijos de don Alvaro Figueroa no disfrutan todavía del caudal paterno, pero han heredado en vida su mala lengua. Y acaso le imiten en querer apalear a un gólfico que, creyendo moverle a compasión, invocó gimiendo su condición de pobre huérfano. «¿Huérfano y todavía le quejas?», exclamó iracundo Romanones mientras blandía la garrota contra el portoso.

Pues bien, en su calidad de «padre eterno» el conde ha decidido nombrar Papa, conforme curioso artículo que bajo su firma publicaron los diarios franquistas en España el 15 de octubre. Acordándose sin duda de que su hermano el duque de Tovar pretendió ser canónigo honorario, Romanones, para superarle, ha decidido recomprar el Sacro Colegio, a quien, reunido en Concilio, corresponde elegir Sumo Pontífice.

El designado por Romanones es el cardenal Spellman. ¿Por virtud o subiduría mayores que las de los demás cardenales. Eso no merece la pena. Se designa Papa el arzobispo de Nueva York por que puede aportar a la Iglesia más dinero. «Spellman — escribe don Alvaro — podría contar, desde luego, con una ayuda eficazísima de los católicos norteamericanos. Tiene ya ofrecimientos, según se afirma, de más de trescientos millones de dólares como primera entrada y además la seguridad de que no faltará dinero, por muy elevada que sea la suma necesaria, tratándose de problemas capitales. Así, pues, su nombre será acogido con los brazos abiertos por gran número de cardenales».

En fin, el conde de Romanones saca a subasta la cátedra de San Pedro, para adjudicarla al cardenal que ofrezca más dinero, como adjudicaba León a los señores de España el popular mercader mallorquino León Salvador que ha muerto este año en Bilbao.

Semejante proposición ha debido de alarmar al marqués de Villabrigida y demás hijos de Romanones. ¿No se le ocurrirá a este, tan cuidadoso a última hora del bienestar económico de la Iglesia, hacerla herencia universal, dejándoles a ellos con un palmo de narices? Todo hay que temerlo del «padre eterno» cuando de verdad entre en la eternidad. Ahora, en vida — están todos convencidos —, nadie le sacará un cuarto. ¿Pero tampoco después, cuando se lo lleven los demonios?

## CARTA DE SAN SEBASTIAN

### UN PORTUGUES EN PORTUGAL

El viaje de Franco

San Sebastian, 22 de octubre de 1949. NTE los españoles, los portugueses p a r e c e n o m b r e s h i n c h a d o s , c a r i c a t u r a s q u e , c o n s t i t u y e n d o u n a e x a g e r a c i ó n , c o m o t o d a s l a s c a r i c a t u r a s , p r e s e n t a t r a z o s r e a l e s . S i g n o s d e e s a c ó m i c a h i n c h a z o n o t e n e m o s e n q u e n u e s t r o s v e c i n o s p e n i n s u l a r e s c u e n t a n e l g a n a d o n o p o r c a b e z a s , c u a l s e h a c e e n t o d o e l m u n d o , s i n o p o r p i e s , p a r a c u a d r u p l i c a r s u c i f r a , e n q u e m i n i m i z a n l a u n i d a d m o n e t a r i a p a r a h a b l a r d e « c o n t e s d e r e i s » y d a r i m p r e s i ó n d e q u e u n p u ñ a d o d e o c h a v o s s i g n i f i c a f a b u l o s a f o r t u n a , y e n q u e u s a n i n f i n i d a d d e a p e l l i d o s p a r a i d e n t i f i c a r s e b i e n y p r e s e n t a r u n a e s p e c i e d e p a r d ó n d e s u s a n t e s e s . R e s p e c t o d e e s t o ú l t i m o v i e n e a c u e n t o — y c u e n t o e s — a q u e l v e n t e r o c a s t e l l a n o q u e o y e n d o l l a m a r a l a p u e r t a e n o s c u r a n o c h e a s o m e s , p r e g u n t a n d o q u i é n d e m a n d a b a a l b e r g e y c o m o e l c a m i n a n t e , u n p o b r e y s o l i t a r i o p o r t u g u e s , c o n t e s t a r a c o n i n a c a b l e r e t a h i l a d e a p e l l i d o s , e l p o s a d e r o , m i e n t r a s c e r r a b a b r u s c a m e n t e l a v e n t a n a , c o n t e s t ó : « N o h a y s i t i o e n e l m e s ó n p a r a t a n t a g e n t e ». E l e n g r e m i e n t o l u s i t a n o l o r e s u m e m e j o r q u e n a d a o t r o c u e n t o , e l d e l p o r t u g u e s q u e , a h o g a n d o s e , o f r e c i a a g r i t o s p e r d o n a r l a v i d a a q u i e n l e s a c a r a e l p o z o . S i n e m b a r g o , s i u n p o r t u g u e s h u b i e r a d e i r d e L i s b o a a M a d r i d , s a b i e n d o q u e « l a c a p i t a l d e E s p a ñ a e s t á a l N o r t e d e l d e P o r t u g a l , c a m i n a r i a h a c i a e l N o r t e . N o s e l e o c u r r i r í a , p o r e j e m p l o , b a j a r h a s t a e l c a b o d e S a n V i c e n t e , e x t r e m o S u r d e s u t e r r i t o r i o , p a r a m e t e r s e a l l í , p o r H u e l v a , e n E s p a ñ a y d e s a n d o l o a n d a d o s u b i r h a s t a M a d r i d . M u c h o m e n o s s e l e o c u r r i r í a i r d e L i s b o a a M a d r i d m a r i t i m a m e n t e , c o m o s i a a m b a s c i u d a d e s , p e r f e c t a m e n t e c o m u n i c a d a s p o r c a r r e t e r a s y f e r r o c a r r i l e s , l a s s e p a r a s e e l O c e a n o . E s d e c i r , h a b r í a h e c h o l o c o n t r a r i o d e l o q u e a c a b a d e h a c e r d o n F r a n c i s c o F r a n c o , « n u e s t r o p r i m e r a l m i r a n t e », s e g ú n r i d i c u l a f r a s e d e R a d i o N a c i o n a l E s p a ñ o l a p o r q u e F r a n c o , a u x i l i a d o d e e x c e l e n t e s p e s c a d o r e s v a s c o s , s e d e d i c a d e c u a n d o e n v e z a p e s c a r a t u n e s , e n t r e l o s c u a l e s a l g ú n d í a p u e d e p i c a r e l a n z u e l o c u a l q u i e r l e c o r t a r o r e d a c t o r d e d i c h a R a d i o , d o n d e a b u n d a n a t u n e s y b e s u g o s . F r a n c o , t e n i e n d o q u e d e s c e n d e r h a c i a e l S u r , m a r c h ó p r i m e r a m e n t e h a c i a e l N o r t e , v e n d o h a s t a V i g o , y p u e n d i e n d o i r d i r e c t a m e n t e a L i s b o a e n a u t o m ó v i l r e c o r r i ó m u c h o s m á s k i l ó m e t r o s p o r c a r r e t e r a a t r á v e s d e C a s t i l l a l a N u e v a , C a s t i l l a l a V i e j a y G a l i c i a p a r a l u e g o i r e m b a r c a d o d u r a n t e d o c e h o r a s m á s . A s í i n v i r t i d o y e i n t e n t a d o h o r a s e n u n v i a j e q u e , r e a l i z a d o e n a v i ó n , t a r d a s e s e n t a y t a n t o s m i n u t o s . T o d o e s o q u e p a r e c e n o

tener explicación lógica, la tiene desde puntos de vista de hinchazón, engrandecimiento y vanidad: arribaba a Portugal el más típico de los portugueses. Papito Franco, enano que se las da de gigante, además de ser un canalla, que presume de caballero y un afeinado que afecta virilidad cabal. «¿Qué guapo es Ramón?», se le oyó exclamar con embeleso cierto día en El Pardo, refiriéndose a su conuenciado Serrano Suñer, cuando todavía se querían y aún no se odiaban.

En Franco se repite la característica de afinamiento que acusan muchos hombres crueles. Con arreglo al sistema de contabilidad lusa para las bestias, cabría decir que entraron en Lisboa dos patas

más o, para mayor multiplicación y por tratarse de un felino feroz, veinte uñas.

Pero detalleemos la explicación de tales marchas y contramarchas para ir de Madrid a Lisboa. La visita estuvo dispuesta el invierno último, como remate de excursión que entonces hizo el Caudillo por la fecha señalada Oliveira Salazar dió contraorden. Paco armó gran escandalaria a su hermano Nicolás, quien, en su calidad de Embajador, no supo impedir tamaño desaire. Con la explicación que Nicolás, aquel día cuerdo — ¡irra avis! — dió a Paco, relatando lo ocurrido como un caso de fuerza mayor, se le recrudesció el Generalísimo el odio contra Bevin y todo el Gobier-

## P. S. O. E.

LA Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio se ha reunido en sesión plenaria el día 20 de octubre, con asistencia de todos sus miembros, excepción hecha del compañero Indalecio Prieto, por motivos de salud, y del compañero Amador Fernández, que se encuentra en México. Asistió igualmente el compañero Martínez Dasi en representación de las Juventudes Socialistas.

Se despacharon numerosos asuntos de trámite, confirmando las altas provisionales que se habían concedido a diversas Secciones de nueva creación.

Se aprobaron los términos de la Circular de Secretaría en la que, entre otras cosas, se convoca, en cumplimiento de lo que establecen nuestros Estatutos, a Cuarto Congreso Ordinario del Partido en el Exilio, que ha de celebrarse en el primer trimestre de 1950. La Comisión Ejecutiva propone que se reúna en la ciudad de Toulouse y advierte a las Secciones que pueden presentar las propuestas que deseen ser discutidas en el Congreso, hasta el 1º de diciembre.

La Comisión Ejecutiva acordó hacer entrega, conjuntamente con la U.G.T. y las Juventudes, en la Prefectura de Toulouse, del donativo con que se contribuye a la suscripción nacional abierta con motivo de los incendios de las Landes.

Se acuerda enviar al periodista italiano y ex-combatiente republicano de nuestra guerra, Garossi, los informes que se nos han pedido y que existen en nuestro archivo, con motivo del proceso que ha de verse recientemente en Roma y en el que se pondrá de manifiesto las fechorías que los fascistas italianos cometieron en las Baleares durante la ocupación de que fueron objeto nuestras islas.

Se acepta la invitación que nos hace el Partido Socialista Belga para concurrir al Congreso que dicho Partido celebrará en Bruselas los días 5 y 6 de noviembre, designándose al compañero Llopis para que nos represente.

Se examinarán los informes recibidos en relación con los grandes problemas que suscita la llegada de los compañeros que huyen de España, adoptándose los acuerdos pertinentes.

Se acordó felicitar al Diputado socialista y presidente de la Central de los metalúrgicos belgas, compañero Arthur Gailly, por la valiente campaña que está realizando contra la ayuda a Franco que prestan determinados industriales de su país.

Se estudió el plan de trabajo que preparan las Juventudes socialistas, acordándose prestar la máxima colaboración y ayuda a los jóvenes socialistas.

Se acordó pedir al Comité Central Socialista de Euzkadi su opinión acerca de un documento político del Partido Nacionalista Vasco.

La Comisión Ejecutiva, por último, conoció el importante correo recibido del interior, con cuyo motivo se examinaron las consecuencias de la violenta represión en curso, la situación política interior de España y el estado internacional del problema español, adoptándose los acuerdos pertinentes.

### DOS CONDUCTAS

## París y Guernica

por Indalecio PRIETO

ENTRE la majestuosa plaza de la Concordia y el histórico palacio del Louvre, en uno de los edificios simétricos que miran a las Tullerías, halláase instalado el viejo hotel Maurice. Allí se estableció el Estado Mayor de las tropas alemanas ocupantes de París y allí se ocupó von Choltitz que las mandaba. Acompañado de un oficial francés que lo hizo prisionero, el general teutón bajó, no por la escalera principal que conduce a los sótanos de la amplia calle de Rivoli, sino por la escalera de servicio que da, por detrás, a la estrecha calle de Mont-Thabor, para ser llevado a presencia del general Leclerc, ante quien firmó la orden de cesar el fuego.

París quedaba totalmente en manos de sus liberadores. Por sus avenidas corrían desde muchas horas antes los tanques de la división Leclerc, en cuya vanguardia había bastantes españoles. El primer tanque que penetró en el patio de la Prefectura, posesionándose de aquel vital centro, fué el del alférez Granel, republicano de Oribeña.

Dejará de escribirse la historia de la participación española en la guerra 1939-45? Probablemente. También quedó sin escribir igual historia respecto a la contienda 1914-18,

donde el principal cuerpo de choque que se opuso en Francia a los alemanes, la Legión Extranjera, estuvo compuesto principalmente por españoles.

Cuando se otorgó a dicha unidad la forrajera roja, — la más alta distinción colectiva en el Ejército francés — Ignacio Zuloaga, Corpus Barga, Julio Camba y yo, que habíamos sido invitados al banquete dispuesto para festejar dicha condecoración, vimos a un cabo madrileño ensartarse a la mesa presidencial, rodeado de altas jerarquías militares, y pronunció, interrumpiendo los brindis oficiales, vigorosa arenga que el calor de la improvisación y el del festín salpicaron de comparaciones poco gratas a muchos oídos. «¿Qué costra la española!», exclamó Zuloaga comentando el destemplado acento del audaz orador. Zuloaga quería decir «¿Qué dura costra, imposible de arrancar ni de horadar!». El cabo fué reprendido. También el general Leclerc reprendió a Granel por haberse adelantado a la extrema vanguardia, desobediendo sus órdenes.

El problema de la obediencia militar lo plantea magistralmente von Choltitz en sus recientes memorias sobre el período de su mando en París, que, según anuncia, preceden a otro libro más amplio dedicado a los combatientes que capitaneó en Polonia, Holanda, Rusia y Francia. «El libro — dice von Choltitz — deberá responder a la insondable incógnita de cómo — todos esos hombres, honrados y modestos, y como esos oficiales, procedentes de antiguas familias de soldados, serían a un régimen que no podían amar y que les empujaba al abismo». A esto lo llama von Choltitz «el enigma alemán». «Alemanes solamente? España es otro caso enigmático. Tampoco allí se ama al régimen de Franco, obedeciendo machaconas instrucciones de su hermano, ha estado martillando sobre Oliveira Salazar hasta conseguir que, aunque de mala gana, se autorizara la ansiadísima visita. ¿Desaparecieron los obstáculos de antes? ¿Se ha brinado sobre ellos? Misteriosos son estos que, hoy por hoy, se guardan en canchalleras insulares y peninsulares. El tiempo los disipará. Pero Franco ha dicho: al que no quiere caldo, taza y media. Si antes iba a presentarse en Lisboa con un buque de guerra, ahora ha llevado nueve, todos los disponibles, y no pudiendo conducirlos por el Tago, se fué a Vigo. Antes del arribo, hubo una desbandada de Embajadores, huyendo de la capital portuguesa los de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Suiza y Bélgica. La maniobra de envolverlos en los homenajes oficiales a Franco, fracasó. La bofetada a que equivale ese refiro temporal de diplomáticos ha resonado en todo el mundo. El enano sanginario sigue causando asco. Menos mal.

Anoche, para despedir a Su Excelencia, se encendieron hogueras en el Castro y demás montes circundantes de Vigo, se quemaron fuegos de artificio en la ría, se obligó a todos los barquitos pesqueros de Galicia a navegar detrás de la escuadra franquista hasta las islas Cies, se acumularon decenas de bandas de música y centenares de gaitas, era un homúnculo imperial el que partía, y toda pompa resultaba escasa para engrandecerle. Yo, mientras oía la reseña radiofónica, saturada de grotescas hiperboles, me acordaba de un vigués ilustrado, el anciano diputado socialista Enrique Heracleo Botana, cuya larga vida fué limpio ejemplo de inmaculada honradez y cuyos últimos esfuerzos se consagraron en julio de 1936 a salvar, con riesgo de la suya, muchas vidas de gentes reaccionarias en quienes apetecía ensañarse la furia popular. Poco después, y en premio a tan humanitaria tarea, llevósele a fusilar entre un grupo de prisioneros, a todos los cuales se encañonaron de una vez los fusiles de denso pelotón. A todos, menos a él, pues mientras los demás reos caían acribillados a balazos, el viejo Botana seguía en pie, por no haberle alcanzado un solo proyectil. Nadie había querido apuntar contra él. Fué precisa una nueva descarga, en esta ocasión contra él sólo, para abatirle. ¡Cuántos vigués — correligionarios e incluso adversarios políticos — se acordarían anoche de Botana, de aquel hombre nobilísimo que jamás odió a nadie y sembró favores entre todos, cuando le recordaban en silencio mientras se despedía con estrepito al enano-hiena!

Antonio de IGUÉLDO.

Hitler, al saber que franceses y norteamericanos habían llegado a la capital, preguntaba por teléfono si París estaba ya ardiendo, su subordinado entregaba indemne la ciudad.

«No es por complacer a un enemigo que se me había impuesto como tal — explica von Choltitz — por lo que procedí así. Ni un instante dejé de pensar en servir con todas mis fuerzas, lo mejor posible al pueblo alemán, a mi patria. Me ajusté a la obligación moral de un verdadero soldado, obligación que consiste en ahorrarse, dentro de lo posible, el sacrificio de la población civil, de mujeres e hijos del enemigo, y en preservar los valores culturales. Prescindí de efectuar las órdenes de destruir París no por repugnarme los principios de la obediencia, sino porque esas órdenes emanaban de un cerebro dominado por la locura, de un enfermo cuyas decisiones eran insensatas».

Von Choltitz, general alemán, salvó así una ciudad que no pertenecía a su patria.

EN la «Gula histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya», Juan E. Delmas, escritor bilbaíno, detecta en 1864: «Guernica simboliza el Código foral. Sobre su planta crece el árbol bendito por el filósofo de Ginebra, el saludado por el fogoso Tallien en el seno de la Convención francesa, árbol cuya frondosa copa elevándose hacia el cielo parece que le pide amparo contra quienes intenten troncharlo o amenazarlo sitos, y como esos oficiales, procedentes de antiguas familias de soldados, serían a un régimen que no podían amar y que les empujaba al abismo». A esto lo llama von Choltitz «el enigma alemán». «Alemanes solamente? España es otro caso enigmático. Tampoco allí se ama al régimen de Franco, obedeciendo machaconas instrucciones de su hermano, ha estado martillando sobre Oliveira Salazar hasta conseguir que, aunque de mala gana, se autorizara la ansiadísima visita. ¿Desaparecieron los obstáculos de antes? ¿Se ha brinado sobre ellos? Misteriosos son estos que, hoy por hoy, se guardan en canchalleras insulares y peninsulares. El tiempo los disipará. Pero Franco ha dicho: al que no quiere caldo, taza y media. Si antes iba a presentarse en Lisboa con un buque de guerra, ahora ha llevado nueve, todos los disponibles, y no pudiendo conducirlos por el Tago, se fué a Vigo. Antes del arribo, hubo una desbandada de Embajadores, huyendo de la capital portuguesa los de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Suiza y Bélgica. La maniobra de envolverlos en los homenajes oficiales a Franco, fracasó. La bofetada a que equivale ese refiro temporal de diplomáticos ha resonado en todo el mundo. El enano sanginario sigue causando asco. Menos mal.

Anoche, para despedir a Su Excelencia, se encendieron hogueras en el Castro y demás montes circundantes de Vigo, se quemaron fuegos de artificio en la ría, se obligó a todos los barquitos pesqueros de Galicia a navegar detrás de la escuadra franquista hasta las islas Cies, se acumularon decenas de bandas de música y centenares de gaitas, era un homúnculo imperial el que partía, y toda pompa resultaba escasa para engrandecerle. Yo, mientras oía la reseña radiofónica, saturada de grotescas hiperboles, me acordaba de un vigués ilustrado, el anciano diputado socialista Enrique Heracleo Botana, cuya larga vida fué limpio ejemplo de inmaculada honradez y cuyos últimos esfuerzos se consagraron en julio de 1936 a salvar, con riesgo de la suya, muchas vidas de gentes reaccionarias en quienes apetecía ensañarse la furia popular. Poco después, y en premio a tan humanitaria tarea, llevósele a fusilar entre un grupo de prisioneros, a todos los cuales se encañonaron de una vez los fusiles de denso pelotón. A todos, menos a él, pues mientras los demás reos caían acribillados a balazos, el viejo Botana seguía en pie, por no haberle alcanzado un solo proyectil. Nadie había querido apuntar contra él. Fué precisa una nueva descarga, en esta ocasión contra él sólo, para abatirle. ¡Cuántos vigués — correligionarios e incluso adversarios políticos — se acordarían anoche de Botana, de aquel hombre nobilísimo que jamás odió a nadie y sembró favores entre todos, cuando le recordaban en silencio mientras se despedía con estrepito al enano-hiena!

Antonio de IGUÉLDO.

### Una pregunta

En todas las épocas, con más o menos intensidad, la humanidad ha luchado con el oleaje de la confusión.

Pero la lucha nunca ha sido tan violenta como en la época actual.

El tumulto de la confusión se extiende y llega a todos los rincones del mundo y azota todas las mentes, poderosas o débiles.

Confusos andan los Gobiernos, los partidos, los Sindicatos. No en confusión más lamentable se encuentra la economía, y como de ella depende la civilización, esta no sabe con qué valores sólidos puede contar.

Cada cual interpreta la moral a su manera, la ciencia a su antojo.

La dialéctica justifica los crímenes más horrendos y ensalza las virtudes más resplandecientes.

La historia se cita a todo momento, cuadre o no con el discurso, y sus hechos se hacen coincidir con los puntos de vista que el exponente tiene.

Todos se reclaman de principios y éstos no hacen más que sembrar confusión.

Sin embargo, no se puede sostener honradamente que la humanidad carece de principios. Estos existen y más de una pluma los ha expuesto con toda claridad.

¿Por qué no se siguen?

De la misma manera podemos lanzar esta pregunta al mundo:

¿Por qué Franco continúa tiranizando un pueblo que reclama a pulmón lleno su libertad?

Fausto Roca MAYORAL

### Acheson, contra Franco

Los parlamentarios norteamericanos que visitaron recientemente a Franco, al llegar a su país, se han desatado en diatribas contra el Departamento de Estado, por su política contra Franco. El espantapájaros del comunismo le manejan a las mil maravillas. ¿Cómo se ayudan Franco y Stalin? Después de agrandar todo lo que ha pedido y un poquito más el peligro comunista, si Franco oyesa por culpa de la política del Departamento de Estado (léase Mr. Acheson), el senador O. Brewster ha dicho:

«Choca que la política del Departamento de Estado esté reducida con la de todos los peritos militares, incluso los nuestros. España tiene excelentes aeropuertos pero no están equipados para la aviación moderna. Nuestro pueblo es partidario de que se instale equipo moderno en esos aeropuertos. Ello sería de gran beneficio para la aviación comercial, y de inmenso valor en caso de guerra. Se había concertado un empréstito para equipar estos aeropuertos, como ya hemos hecho en otras partes del mundo, pero nuestro Departamento de Estado intervingió y desbarató el plan.»

### Notas de mi carnet

UNA vez más se han reunido los ministros del Benelux, sin conseguir aún poner en marcha el carro de su unidad económica interior. Se habla mucho del egoísmo inglés, pero nadie da el primer paso, y se quiere que sea dado... sobre las costillas del pueblo obrero de Inglaterra. Menos mal que los laboristas son fleumáticos...

— Y ahí va otra prueba de cómo se camina hacia la unificación europea, bajo el signo del capitalismo. Los agricultores del mediodía francés, a través de sus organizaciones profesionales, han acordado oponerse... al tratado en preparación de una unión aduanera franco-italiana. Sin perjuicio de que cuando se trate de estas cuestiones se prenda anatemáticamente a los socialistas por... materialistas! ¿Pero hay nada más groseramente materialista que el capitalismo y sus defensores?

— La radio de la Grecia «libre», que actúa, como todas las radios «similares» controlada por Moscú, ha dicho en una proclama del Gobierno creado por Stalin para molestar a los Estados Unidos y a Inglaterra, y conseguir avanzar, entretanto, por China, que «el Ejército Democrático griego NO HA DE PUEBLOS las armas, sino que ha cesado sus operaciones. POR EL MOMENTO». Esas armas, ya lo veremos dentro de poco, reaparecerán sobre las montañas de Yugoslavia. Tito lo sabe, y se prepara, conociendo del peligro y la potencia de su adversario. Pero Tito, se salvaría si de veras amara la democracia y no fuera un dictador, como Stalin. En ese terreno, Pepe es capaz de todo. Que se lo pregunten a Trotski...

— Parece ser que Rajk y dos de sus cómplices han sido colgados, según referencias húngaras. Suponemos que nadie habrá presenciado la escena, salvo los «fieles» de la Compañía. Desde luego, tres hombres han aparecido colgados. De eso no hay duda. Tres víctimas más, por ideas, sin haber cometido ningún delito, salvo el de pensar. Un grupo de intelectuales franceses, entre los cuales no figura ninguno de los sabios que los comunistas sacan a escena en las grandes solemnidades, había dirigido un telegrama al Gobierno de Hungría solicitando la gracia de indulto para los condenados.

### Nuestros muertos

Un compañero más, ALBERTO MUÑOZ, que dejamos en este prolongado exilio. Compañero que, con modestia y sencillez, dió sus días por el Partido y por España. Quienes le trataban intimamente conocían de su abnegación y sacrificios; de sus esfuerzos, durante la guerra, en el frente de Santander, primero, y en el batallón «Vanguardia Roja», en el Guadarrama, después. Esa campaña debilitó su salud, y se la quebrantaron luego más los campos de concentración en África. Su voluntad y energía se sobreponían a todo, y ello hasta caer que se encontraba restablecido de la enfermedad. Pero no fue así, y ha dejado de existir sin poder abrazar a los suyos, que hoy en Madrid lloran de la eterna separación. En el cementerio de Toulouse el compañero Garrillo diseñó la vida ejemplar del finado y expresó a su hermano Mariano, viejo luchador de nuestras organizaciones, el hondo y sincero sentimiento de sus hermanos en ideas. Sentimiento de condolencia que renovamos a la anciana madre y demás familiares residentes en España.

El día 5 del actual mes de Octubre falleció en Buzy (B. P.), donde residía, el compañero AGUSTIN CUESTA GUESTA, originario de Sama de Langreo (Asturias). Era el compañero Cuesta un veterano militante de nuestras organizaciones, en las que fue siempre un afiliado activo, consecuente y abnegado. Ha muerto víctima de una de esas enfermedades que tantos estragos causan entre los trabajadores de su profesión, los mineros, y que unida a las miserias y calamidades de la vida del refugiado que tiene que vivir de su duro trabajo, han llevado a la tumba, a los 45 años, a este querido luchador socialista y ugetista.

A su entierro, en representación de los Comités locales de Paz del Partido y de la UGT, a los que pertenecía el finado, y de los Comités departamentales, asistieron los compañeros Parada, Ramirez, Salamanca y otros, así como buen número de amigos que quisieron testimoniar al compañero Cuesta el efecto y consideración de que gozaba por sus bellas cualidades personales.

Reciban su esposa e hijos, residentes en Asturias, la expresión de sincero dolor y afecto de nuestras organizaciones, con tan triste motivo.

Pero a los stalinistas no les hace ninguna gracia esa clase de peticiones. Y proceden como Franco, echándolas al cesto de los papeles.

— En Australia, el secretario del P. C. acaba de ser condenado a tres años de reclusión, por haber dicho que si el Ejército ruso penetrara en Australia, ellos no le harían frente... Por mucho menos, en Rusia y países satélites han fusilado a millares de socialistas, y anarquistas y católicos.

— Sigue en pie en Bélgica el problema leopoldino. Parece ser que el ex soberano consiente en abdicar en su hijo, si no consigue el 55 por 100 de los votos en favor de su regreso. Los socialistas continúan su violenta campaña contra el destronado monarca, y se opondrán en las Cámaras a su retorno, considerando esa medida como peligrosa para la institución monárquica. Desde luego, es extravagante el que haya un rey capaz de montarse sobre el trono a base de un 55 por 100 de electores, como si se tratara de un secretario de Juzgado municipal.

— No hay Tratado de Paz con Austria. Rusia se opone. No hay arreglo con Grecia. Rusia se opone. Los guerrilleros están en Albania y en Bulgaria, esperando el momento en que los Estados Unidos y Inglaterra evacuen Grecia, para avanzar de nuevo, o acechando el que Tito se desdica, para invadir Yugoslavia. Lo que mande Stalin se hará. Vichinski, irritado ante la elección de Yugoslavia para el Consejo de Seguridad, hizo unas declaraciones amenazadoras. Tito, antes, había descubierto que Stalin exigía que Checoslovaquia, ocupase el pueblo de Ucrania, a cambio de ceder en lo de Grecia... ¡Puro idealismo todo ello!

— Un grupo de diputados monárquicos ha solicitado del ministro de Negocios Extranjeros italiano que éste designe embajador cerca de Franco. Sin duda, lo hacen estimulados por el hecho de que el dictador español esté liquidando al Gobierno italiano las deudas que tenía con Mussolini, por el apoyo que éste le prestó, de acuerdo con Hitler y con la tolerancia de Stalin, para aplastar a los republicanos españoles.

— El Conde Karolyi, ex presidente de la República de Hungría y ex embajador del comunismo húngaro en Francia, al conocer la sentencia contra el ex ministro Rajk, se dirigió a su Gobierno, por telegrama, solicitando la revisión del proceso, aludiendo a un hecho del que fué testigo, y citado falsamente por Rajk. El resto de las acusaciones, decía Karolyi, pueden ser igualmente inventadas por Rajk. El telegrama quedó sin respuesta, y a los pocos días, Karolyi fué excomulgado por «haberse unido al campo de los imperialistas». Tener sentimientos humanitarios, por lo visto, es ser imperialista. La culpa de los muchos Karolyis, que juegan con fuego, secundando a los comunistas, hasta que es demasiado tarde.

— Bulgaria: el jefe del Estado Mayor del Ejército y el comandante del primer Ejército, han sido encarcelados. Irán, quizá, a un campo de «reeducación», como los millares de checoslovaquios y de rumanos que están siendo sacados de noche de sus casas, para mayor gloria de Stalin.

— «Mr. Churchill se ha negado a hacer declaraciones relacionadas con la nota publicada por Leopoldo III», dice un diario parisiense. Naturalmente, Mr. Churchill cubre cuanto puede a Leopoldo, en tanto que ataca despiadadamente a Cripps y Attlee. Lo mismo que hace, en Francia, Paul Renaud. Es la solidaridad de los intereses de clase, practicada por los que acusan de materialistas... a los que ansian la abolición de los privilegios económicos.

— Para junio de 1950 está prevista la desaparición de la Oficina Internacional de Refugiados. Se hacen gestiones para prolongar esa agonia por un período de seis a nueve meses más, como plazo máximo. ¡Cuántas miserias habrán de quedar, para esa fecha, sin poder ser atendidas! Mucho hablar de solidaridad, pero los países más obligados a tenerlos son los más duros, como lo fueron, en 1939, con los centenares de miles de españoles que pasaron la frontera, a los que Rusia cerró sus puertas, incluso a los comunistas más notorios y más comprometidos.

— Yugoslavia ha sido elegida para formar parte del Consejo de Seguridad, por 39 votos contra 17, que consistió Checoslovaquia. La derrota de Vichinski ha sido satisficible. Tito debe estar satisfecho, tanto, que se habla de acercamientos a Italia, de que será puesto en libertad monseñor Stepinac y de que si Rusia pretendiese movilizar guerrilleros contra el dictador de Belgrado, los Estados Unidos le prestarían una ayuda mucho mayor que la otorgada a Grecia. Stalin está, pues, justo al muro...

F. de H.

## De España y de los Españoles

CON todos los honores, a bordo de un crucero de la escuadra española, arribó a Lisboa el dictador de El Pardo, para deslumbrar a Salazar e impresionar a los que vacilan entre Don Juan y Franco. El marrullero gallego sigue jugando con varias bases. A juzgar por las informaciones que la radio franquista emite acerca de este viaje, Franco ha estado desdichadísimo en sus alusiones oficiales. Como no les era fácil

disimular las cosas, los fallos salían a relucir constantemente. Franco es más ignorante de lo que a primera vista parece... ¡Y era, decían, el general mejor preparado del Ejército español!

Cuando redactamos estas notas es pronto para deducir consecuencias del viaje, que ha tenido abundantes comentarios en la prensa internacional, logrando, de este modo, uno de los objetivos del dictador.

### ¡Qué lástima!

Barcelona, 15 octubre (O.P.E.). — Ha llegado a esta ciudad el industrial y periodista cubano D. Gabriel Cadenas, a quien la prensa dedica grandes elogios. En unas declaraciones a los periodistas ha hecho, como es de suponer, grandes elogios del franquismo y del «Caudillo». «Acabo de visitar — dice entre otras cosas — diversos países de Europa en los que no he visto más que huelgas, conflictos, desastres, paños y culatazos. Sólo en España se puede pasar con absoluta libertad y tranquilidad sin que nada ni nadie moleste.»

Por nuestra parte, un solo comentario: ¡Qué lástima que este señor no figurara entre los asesinados en Pozo Fumeres!

Desde luego, el país donde únicamente Franco podía verse a asomar su abdomen repulso es Portugal, en manos de Garmoa y de Salazar, donde se preparan elecciones generales para noviembre, pero donde, en realidad, no existe régimen parlamentario. Portugal tiene una caricatura de Cámara corporativa, como Franco, mediatizada por el Poder tiránico del único partido gubernamental. Los derechos de la oposición, con el pretexto de combatir al comunismo y defender a la religión, no existen, ni llevan camino de ser restablecidos.

En cambio, Salazar pretende conceder al Pretendiente al trono portugués una residencia oficial, dando toda suerte de facilidades a los descendientes de la Casa de Braganza para que puedan vivir en la nación lusitana. En todo ello anda metida la mano del alto clero, dueño, en realidad, de aquel desdichado país.

Lo peligroso de estos juegos

políticos entre Salazar y Franco reside en el relativo sometimiento que Portugal ha prestado siempre a los consejos de Inglaterra. He ahí una incógnita que el tiempo habrá de despejar. Bien es verdad que durante la pasada guerra, estando en el Poder nada menos que Mr. Churchill, Salazar coquetó cuanto pudo con las dictaduras de Alemania y de Italia, faltando al compromiso militar que tenía firmado con la Gran Bretaña.

En ausencia de Franco, y como un ensayo general, ha entrado en funciones en España el Consejo de Regencia del Reino, siendo la primera vez que se produce un acontecimiento de tal magnitud. Como jefe de Gobierno interino actúa el ministro de la Guerra.

Un detalle de los procedimientos de suavidad con que procede la fuerza pública en España le da el haber sido asesinado en territorio francés por los carabineros encargados de vigilar la frontera un joven llamado Robert Hospital, a cuya familia el Gobierno franquista ha prometido indemnizar, reconociendo el crimen perpetrado por los agentes a su servicio.

Terminemos estos comentarios refiriéndonos a las frases desvergonzadas del conde de Romanones, acerca del conde de Spellmann, arzobispo de Nueva York, y a quien el conde da como seguro para ocupar «por aclamación» la silla de San Pedro, en Roma, en

virtud de argumentos tan espirituales como los que el lector hallará en otro lugar de este número.

Si fuéramos católicos, nos produciría indignación ese lenguaje de Romanones, que retrata a la Religión, a los cardenales y lo que lleva dentro de su alma depravada del viejo y repugnante cacique de la Alcañara. ¡Y estas gentes se atreven a combatir al marxismo por materialista!

A. A.

### París y Guernica

(Viene de la primera pag.)  
no provisional del País Vasco con arreglo al Estatuto que las Cortes de la República acababan de votar. Guernica, siempre alegre, desbordaba alegría los lunes, días de mercado, merced a gran afluencia de vizeños y guipuzcoanos. Un lunes — Abril de 1937 — fué bombardeada por orden de Franco, quien, como Hitler respecto de París, dispuso que se convirtiera en un montón de escombros. Guernica no tuvo la suerte de París: ningún «cristiano convencido» se interpuso para impedir tamaña salvajada, para ahorrar sacrificios a la población civil, para salvar mujeres y niños inocentes, para preservar valores culturales, o sea cuanto amparó en la capital francesa von Choltitz. Este no fué emulado por el general Mola, ejecutor de la orden. Guernica, distante del frente y que, extendida a orillas de la ría de Mundaica, ninguna resistencia habría podido oponer si italianos, requetés y falangistas coronaban los montes fronterizos, quedó literalmente reducida a un montón de escombros. Cuando Franco preguntara si Guernica ardía ya, pudo contestarse que las llamas consumían lo poco que de ella quedaba en pie. Atendámonos al relato de un testigo ocular, Don Alberto de Anandía, canónigo de la catedral de Valladolid.

«Era — nos cuenta dicho sacerdote — la tarde del 26 de abril. Yo iba en automóvil hacia Marquina en busca de mi madre y mis hermanas que debían abandonar aquella villa, amenazada de caer, de un momento a otro, en manos de los franquistas. Teníamos tiempo magnífico con cielo claro. Serían las cinco cuando alcanzamos las primeras casas de Guernica, que ofrecía el espectáculo de sus calles animadas por el mercado semanal. Súbitamente, la señal de alarma nos estremeció. La gente, abandonándolo todo, comenzó a huir; unos iban a buscar abrigo en los refugios y otros a ganar la montaña. Enseguida apareció un avión enemigo, un aparato de reconocimiento, que al llegar al centro de la población arrojó las tres primeras bombas. Después vimos una escuadrilla de siete aviones, seguidos de otros seis, tras los cuales volaban cinco más, también tipo Junker. El pánico se apoderó de todos los habitantes. Abandoné el auto y me refugié con cinco milicianos en una alcantarilla. El agua nos cubría los pies. Desde allí, sin ser vistos, pudimos observar lo que ocurría.

«Los aviones de Franco, describiendo una elipse trágica sobre la villa, lanzaron una cantidad espantosa de bombas. Entretanto, aviones de caza, desde doscientos metros de altura, ametrallaban a la muchedumbre que huía aterrada. Mis compañeros y yo, saliendo de nuestro refugio, corrimos hacia próxima arboleda para escondernos mejor y alejarnos del peligro. Los aviones nos perseguieron. El follaje de los árboles nos ocultaba a su vista y como no sabían exactamente dónde estábamos pusieron en intensa acción sus ametralladoras que hacían crujir de modo siniestro las ramas, rompiéndolas. Ancianos, mujeres y niños calan como moscas.

«Durante más de una hora los diez y ocho aviones lanzaron bombas y bombas sobre las casas de Guernica. El ruido de las explosiones y el hundimiento de los edificios era algo inimaginable. Trazando siempre la misma trayectoria, los aviones sobrevolaban calle por calle.

«Cerca de las siete, mientras algunos aeroplanos desaparecían, otros, tomando mayor altura, dejaron caer bombas incendiarias sobre la ciudad mártir. Este nuevo bombardeo duró treinta y cinco minutos, tiempo suficiente para convertir Guernica en inmensa hoguera.

«La destrucción duró exactamente dos horas y cuarenta y cinco minutos. Cuando el bombardeo hubo cesado, los supervivientes salieron de sus refugios. A nadie vi llorar. El estupor se reflejaba en todos los semblantes. Nadie pronunciaba palabra. Pronto, entre las primeras sombras de la noche, el resplandor de la villa incendiada se elevó hasta el cielo, teniendo de rojo las nubes y dando a nuestros rostros color sangriento. No se puede fijar el número exacto de víctimas, pero lo supongo no inferior a dos mil. Guernica, cuya población normal es de siete mil habitantes sumaba al ser destruida doce mil, gracias a los refugiados y a los concurrentes al mercado.

«Franco nunca se atrevió a confesar su crimen. Cobarde y cínicamente, quiso atribuirlo a los vascos, para quienes siempre fué Guernica la ciudad más venerada. El 18 de Julio de 1938 dijo en un discurso: «No pueden evocar la Patria los destructores de Guernica». Cierto. Pero él la evoca: la evoca para mancharla, como siempre que cita su nombre.

### EDUCACION OBRERA

En la CGT-Fuerza Obrera, cuya sede social radica en 198, Avenue du Maine, París (14), funciona un Centro de Educación Obrera, el cual ha organizado unos cursos que se desarrollarán con arreglo al siguiente programa:

- 1º: Curso de base y de cultura general: Matemáticas, Historia contemporánea, Lengua inglesa, alemana y esperanto, Contabilidad.
- 2º: Curso de economía y de formación militante: Historia del movimiento obrero, Historia del trabajo, Formación sindical, Condición obrera en URSS, Derecho obrero, Derecho usual, Economía política, Seguros sociales, Vida económica de Francia, Evolución de las técnicas, Higiene del trabajo, Historia de las doctrinas sociales.

### CONGRESOS OBREROS

Del 13 al 16 de octubre, en Lieja, se ha reunido en Congreso la Central Belga de Servidos públicos, con asistencia de 250 delegados, representando los diez sectores en que está dividido tan poderoso organismo.

— La nueva Central sindical de Alemania, zona libre, se ha reunido en Munich, con asistencia de diez y seis grandes organizaciones profesionales, con más de cinco millones de cotizantes. Fué designado presidente Hans Boekler, que ya preside la organización obrera de la zona británica. El programa adoptado es de franca tendencia socialista. El Congreso ha autorizado al Comité ejecutivo para formar parte de la nueva Internacional Sindical libre, que se creará en Londres.

### SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Severino Salas. Pregunta por el Sr. Ferrer, 6, rue des Moutons, Puteaux (Seine).

De los compañeros Jesús Bollo y Francisco Villegas. Ambos pertenecieron a las Secciones de Paz. Se desearía su paradero desde hace un año. Informar al compañero José Martínez Cepeda, en Cepeda, Pau (B.P.), quien tiene asunto urgente a comunicarle.

jantes resulta peligroso para la humanidad. Sus ideas, desprovistas de base moral, han sido engendradas por la vanidad, el orgullo y la sed de poder. Humillad ante Dios, modestia en la vida cotidiana; he ahí las virtudes a las cuales debe volver nuestro siglo, luego de haber conocido hombres cuyas concepciones pretendían violentar al mundo.

Ningún tirano puede ser humilde. Von Choltitz al dibujar a Hitler ha dibujado también a Franco, el déspota vengativo que, sin reparar en daños ni víctimas, mandó aniquilar una ciudad no de otra nación, sino de su propia patria. Para mayor sarcasmo, el retrato de Franco, autor de la orden de destruir Guernica, adorna el salón de la Casa de Vizcaya, como actual Señor de Vizcaya. Y Mola, ejecutor de la orden, tiene su estatua en Bilbao, quien, parco en homenajes, solo había concedido el honor de perpetuar en mármol y bronce a su bienhechora Casilda de Hurrizar, a su músico Juan Cristóbal de Arriaga, a su poeta Antonio Trueba y a su fundador Diego López de Haro. En tiempos de rectitud moral se levantaban estatuas a los que fundaban villas; en estos tiempos de aberración, se erigen monumentos a los ultratravandolos que las destruyen.

### El Socialismo en el Mundo

ITALIA

El Comité central de coordinación y control por la unificación socialista, se reunió días pasados en Roma, con asistencia de A.Ragano, Simonini, Mondolfo, Matteotti y D'Ippolito por el PSIL; Romita, Spinelli y Noventa por el movimiento autonomista, y Garosci y Vittorelli por la U. de S., habiendo examinado diversos aspectos, entre ellos, localidad en que se celebrará el Congreso de unificación y nombre que adoptará el nuevo Partido. Quiérese que el gran comité tenga lugar en una ciudad de la Italia central, y aunque todavía nada es ha fijado, se indica como posible Pisa, siempre que reúna las condiciones necesarias para el desenvolvimiento de un Congreso de esta naturaleza. En cuanto al nombre del nuevo Partido, se habló de proponer el de «Partido Socialista Unificado». El Comité central de coordinación resolvió también dirigir un llamamiento general a todos los compañeros invitándoles a uniformar sus actitudes respecto a la fundamental común exigencia de la realización de la unificación, reconociendo a cada cual la más amplia libertad de discusión sobre los grandes problemas, pero exhortándoles a abstenerse de toda asperza polémica que pudiera comprometer el logro de la unidad tan anhelada del movimiento socialista democrático italiano.

## Entrevista con Trifón Gómez

(Viene de la cuarta pag.)

### POSIBILIDADES EN EL EXTERIOR

MUENTRAS en el interior la situación es la que describe el líder socialista, en el destierro el panorama cambia totalmente. Los partidos republicanos representados directamente en el Gobierno Alboran atacan públicamente a los socialistas por su gestión de unificación nacional y proponen únicamente la unidad entre los republicanos. Los otros partidos se muestran discretos y no intervienen abiertamente en la discusión o el ataque. La CNT, por su parte, abomina de la gestión socialista. Preguntamos qué posibilidades hay en este difícil terreno de que se produzca la rectificación. Nuevamente sobre Trifón Gómez.

— Ya le dije que, personalmente, nadie considera disparatada nuestra fórmula. Oficialmente, claro, es distinto. En algunos partidos tiene más importancia la trayectoria marcada que la necesidad de rectificarla. En cuanto a la CNT, sufre una división de importancia, pues mientras sus dirigentes en el destierro insisten en la línea aislacionista, los del interior son los más entusiastas defensores de la

Alianza con todas las fuerzas, de izquierda y de derecha, que hacen oposición a Franco. Algunos partidos, por otra parte — catalanes y vascos, por ejemplo — ligados moralmente a la trayectoria gubernamental republicana, no forman todavía en la nueva línea abierta por el Pacto Nacional. Pero estamos seguros de que tan pronto como vean sus reales posibilidades, se incorporarán a ella. Por el momento, no obstaculizan, y ello ya es algo. En definitiva, el camino está abierto y hemos avanzado lo suficiente por él para creer que es el bueno y que así habrá de reconocerse tan pronto la progresiva marcha nuestra con claridad el final.

### FINAL Y UNA APELACION

TRIFON Gómez ha hablado con una claridad que, sinceramente, no esperábamos. Ha dicho algo más de lo que llevamos reproducido y de ello no quedará constancia, en parte porque no fué dicho para la publicidad. Hemos llegado, sin embargo, a conclusiones esperanzadoras, y nada más que ver la esperanza y la fe extraordinarias de este homi-

hombre, habíamos de llegar a ellas.

La oposición a Franco sigue trabajando en España y, terminado el forzoso momento de organización, está en condiciones de plantear claramente al dictador la necesidad de su renuncia, en términos lo suficientemente convincentes como para derribarle del pedestal. Y eso llegará con seguridad y a no muy largo plazo. La impresión recogida es que se contará con medios seguros de poder hacerlo.

Sólo una sombra parece proyectarse sobre tan grata perspectiva, y es la incógnita a resolver en la próxima reunión de la ONU. Como se sabe, Franco está moviendo sus peones en un esfuerzo desesperado para mejorar su posición y coaccionar con ello a los elementos indecisos de que en la entrevista se ha venido hablando. Si lo consigue, saldrá reforzado, y la salvación de España sufrirá un nuevo aplazamiento. Si, por el contrario, sale nuevamente derrotado, como en justicia corresponde, la labor de la oposición española obtendrá un fuerte y decisivo impulso al vencer las últimas barreras de la indecisión.

Al despedirse, Trifón Gómez nos señala este último peligro y termina con una apelación a la democracia americana:

«Los próximos meses serán decisivos en nuestra lucha. No pedimos ayuda exterior. No necesitamos apoyos decisivos. No pedimos más sino que, cumpliendo con su estricto deber, los Gobiernos democráticos mantengan su alejamiento del régimen totalitario de Franco y le hagan comprender que nada puede esperar de ellos. España espera, para iniciar su recuperación moral y económica en un clima de dignidad humana, de libertad individual y de convivencia civilizada, que los pueblos democráticos de América mantengan su actitud de repulsa al franquismo. Actitud necesaria para asegurar el último fracaso de Franco y el definitivo y democrático triunfo de España.»

### Victoria socialista en Hamburgo

Ha habido elecciones en Hamburgo, constituyendo un éxito para los socialistas. Nuestros camaradas obtuvieron 337.676 votos, contra 272.613 que alcanzó el bloque constituido por todos los otros grupos políticos, reunidos para arrancar la mayoría al proletariado. Es de tradición la fuerza socialista por Hamburgo, donde era elegido diputado al Reichstag Augusto Bebel, el hombre más amado por los trabajadores de la vieja Alemania.

Los puestos adjudicados a cada grupo con motivo de es-

tas elecciones, sobre 120, son los siguientes: Socialistas, 65; coalición burguesa de derecha, centro e izquierda, 40; partido alemán, 7; comunistas, 5; y un partido titulado socialista radical, uno, como muestra. Parece asegurada la continuación como alcalde de Hamburgo de Max Brauer, socialista que durante la guerra estuvo en América y al regresar ha recobrado la nacionalidad alemana.

La escasa votación alcanzada por los comunistas, demuestra que es planta que no arraiga con la libertad.

### La soga en casa del ahorcado

## ¿Paz o guerra?

farmacéutico se decidiera a organizar una votación entre los enfermos bajo esta pregunta: «¿Desea usted la salud?», y al dorso un anuncio encargado de cantar las excelencias y virtudes de sus especialidades farmacéuticas. Votarían los «maulans» y se abstendrían los auténticos enfermos, aun siendo éstos los primeros en anhelar la salud, y protestarían contra la explotación que se hacía de sus sufrimientos con fines de propaganda y reclamo comercial. ¡Qué otra cosa no ha pretendido el comunismo en el terreno político con el famoso voto por la Paz?

Desde luego que el plan fué metódicamente concebido y preparado, pues apenas el presidente de los Estados Unidos declaraba en reciente discurso que la URSS se hallaba en posesión de la bomba atómica, el señor Vichinsky se dispuso a proponer la firma de un Tratado de Paz entre las cinco grandes potencias, al tiempo que sus portavoces se apre-

suraban a decir que el hecho de hallarse Rusia en posesión del secreto atómico alejaba el peligro de la guerra, y aquí puntualizaba a la U.S.A. como provocadora de la misma. Lo cierto es que a pesar de llevar América cuatro años de adelanto sobre Rusia en la materia, la paz no fué atacada. ¿Qué hubiese ocurrido en el mundo en el caso contrario? Esto es lo que se ignora.

Lo que sí sabemos es que existió un pacto germano-soviético que facilitó la guerra «clara» y la invasión de Europa por los ejércitos alemanes; que el ejército soviético atacó la católica Polonia e invadió los países bálticos, mientras la Gran Bretaña resistió sola durante un año, entre el 40 y el 41, los asaltos del nazismo alemán; de donde resulta en gran parte la delicada situación económica por la cual atraviesa actualmente el país y a la que tan enérgica como inteligentemente hacen frente los gobernantes laboristas contra los ataques confa-

bulados del capitalismo internacional para hacer fracasar la magnífica obra social que vienen realizando.

La Rusia soviética, después de anular la libertad y la independencia de ciertos países demagógicamente denominados «democracias populares», provoca guerras civiles como la cruenta de China, luego de que este país se vió obligado a sostener contra el Japón, a quien Stalin dejó libre, no denunciando el Tratado existente hasta algunos días antes de la experiencia atómica de Hiroshima.

El ministro británico Mac Neil declaró en reciente discurso que Rusia jugaba a la guerra en los Balcanes, y el mismo descubrió en la ONU los manejos de Polonia por vender quinientos motores de aviación a Franco, de quien Rusia recibió varias toneladas de pirita a través del dictador de la Argentina (5).

«¿Quién desea la guerra? No es prudente mentar la soga en casa del ahorcado.»

Sin haber participado en el famoso voto por la Paz organizado por el kornifonismo, nuestro silencio bien equivale al más fervoroso deseo de no ver al mundo enfrenado en una nueva y devastadora hecatombe fratricida.

Estamos por la paz y contra la guerra. Teodoro GOMEZ





SURGE UNA SORPRESA

La prensa editada en España, bajo la paternal observación del Caudillo y la vigilancia cuidadosa de sus censores, muestra una prudencia exquisita cuando de la actividad de los deserrados políticos se trata. Mejor conviene a los intereses del nuevo Estado y a la tranquilidad del silencio de sus súbditos el silencio que el ataque virulento. El último sería incapaz de hacer mella en las reputaciones, porque en España se conoce todo el mundo, y daría, en cambio, por resultado el muy contraproducente de proclamar la persistencia de una actividad tesonera que es señal de vida, de empuje y de esperanza.

Sin embargo, los rectores de esa prensa anodina se han visto sorprendidos en los últimos tiempos por una campaña violentísima que ha roto bruscamente los prudentes cánones en vigor. Particularmente la prensa falangista, la más obediencia a los dictados del Caudillo, ha destapado la caja de los truenos y arremete, históricamente, contra el Partido Socialista Obrero Español y muy especialmente contra dos de sus figuras representativas: Indalecio Prieto y Trifón Gómez.

EL POR QUÉ DEL ATAQUE

APARTE los agobios económicos que la desastrosa administración le ha acarreado, hasta el presente el franquismo había respirado a sus anchas. Con el enemigo dividido y los amigos agrupados a su lado por temor a lo que un cambio podría acarrear, Franco se sentía seguro y fuerte. La oposición interior se aplastaba implacablemente. La exterior le daba pocos dolores de cabeza.

Pero un día, por encima de banderías y tendencias, surgió la fórmula simple y clara que apuntaba una solución nacional: el llamado Pacto de Solidaridad, firmado por representantes del Partido Socialista Obrero Español y de la Confederación Española de Derechas Monárquicas, en el cual se establecía un acuerdo para la agrupación de todas las fuerzas antifranquistas, de derecha e izquierda, en un solo bloque nacional que garantizaría a todos los españoles los mismos derechos y, a la mayoría, el sistema de gobierno que quisiese dar a España.

Indalecio Prieto y Trifón Gómez fueron hombres decisivos en tal acuerdo. Y si en estos momentos la prensa franquista la emprende contra ellos, en un intento baldío por desprestigiarlos ante la opinión pública que respira pacto y ante sus aliados derechistas, su vocerío suena más que a estridencia ideológica, a campanazo que anuncia peligro. Para los defensores de esa solución nacional no podía darse síntoma más esperanzador.

UN TESTIMONIO EXCEPCIONAL

LA suerte nos ha deparado la oportunidad de conocer la verdad en la fuente más fidedigna que un periodista podría desear. Para asistir al Congreso Obrero internacional recientemente celebrado, ha estado en La Habana Trifón Gómez, Presidente de la Unión General de Trabajadores de España, y precisamente el hombre que, corriendo riesgos morales y de toda índole, estableció el primer contacto con las fuerzas derechistas de oposición a Franco y sentó con ellas las bases del sensacional acuerdo conocido por Pacto de Solidaridad Nacional.

Sinclair y la Unión Soviética

UPTON Sinclair, el novelista norteamericano mundialmente conocido, ha protestado violentamente contra unas manifestaciones de Fadeiev, secretario de la Unión de los escritores soviéticos. Según éste, Sinclair sería un gran amigo de la Unión Soviética. A lo que el ilustre yanqui contesta:

«O el señor Fadeiev no ha leído mis libros o bien las traducciones rusas están falsas. Luché en 47 años por un Socialismo libre y democrático, que puede ser alcanzado solo a través de la educación y de la persuasión. Ciertamente yo he defendido en su tiempo el derecho del pueblo ruso a escoger la forma de gobierno que prefiriese, en la convicción de que habría conquistado ese derecho. Creía en la promesa de Lenin de que el Estado sería sucesivamente abolido; pero tal cosa no ha acaecido. El Estado ha venido a ser una institución reaccionaria y «chauvinista» que prescribe al ciudadano soviético qué piezas de música debe escuchar y cuál tiene que ser su pensamiento sobre la ley de la herencia biológica. El vencimiento y la reducción a servidumbre de Checoslovaquia ha destruido mi última ilusión, y hoy sé que de la Unión Soviética no podrá nunca venir nada bueno. Si tengo todavía algún ascendiente sobre el pueblo ruso, quiero gritarle que la política del Kremlin no puede conducir más que a la catástrofe.»

La solución al problema de España la han de dar en España los propios españoles

Entrevista con TRIFÓN GÓMEZ por ENRIQUE PAGES MONTAGUT

La vida de Trifón Gómez, para su honra, es una línea recta, es decir, una sucesión de puntos dirigidos en una sola dirección. Y cabe añadir en su homenaje que cada uno de esos puntos que trazan rectilínea trayectoria son puntos culminantes en la Historia de España durante los últimos treinta años. Siempre fiel a su Partido, Trifón Gómez ha desempeñado los cargos de mayor responsabilidad y ha llevado a feliz término las más difíciles misiones, entre ellas, hace pocos meses, la de influir decisivamente en la negativa norteamericana de empréstito a Franco. Todo el prestigio de que goza en el movimiento sindical y en la política española lo disfruta en el campo internacional. Es figura de primer plano y goza del aprecio, la amistad y la confianza de los que hoy son figuras determinantes del occidente de Europa.

Este es el hombre que se apresura a hablar para los lectores de «Bohemia» sin reservas mentales; con toda sinceridad. Es una voz recia y española que habla con claridad, sin timbre, para expresar la verdad. En toda la entrevista no habrá una vacilación. Las respuestas serán tan claras como rápidas y, en algunos casos, irán más allá de la intención encerrada en el cuestionario.

FRANCO EN SU PEDESTAL

LA primera afirmación es ya una profesión de sinceridad. Rehuendo el tópico, Trifón Gómez confiesa, con gran naturalidad, que el dictador de España está mucho más afianzado de lo que los optimistas pretenden.

—Es cierto —nos dice— que Franco atraviesa dificultades económicas. Pero ellas no son tales que basten a derribarlo de su pedestal. Tiene el Poder en la mano y mantiene en torno suyo a los que un día se comprometieron en el alzamiento militar. La perspectiva para estos es dura. Franco está acabando con España y se hace evidente la necesidad de un cambio, pero el dictador lo sujeta asegurando que, tarde o temprano, el panorama variará de manera favorable y que, en definitiva, el franquismo surgirá reforzado, estableciéndose dar a España.

TRAS un mes de trabajos, terminó el primer período de sesiones de la Asamblea consultiva del Consejo de Europa. Dentro de breves semanas se va a reunir el Comité de los Ministros —compuesto de los ministros de Relaciones Exteriores de doce países participantes— para estudiar las «recomendaciones» que le son sometidas por la Asamblea con vistas a transmitir a los Gobiernos. Por las mismas fechas, la Comisión permanente de la Asamblea celebrará sesiones en Estrasburgo. Y es posible, incluso, que a la reanudación de las tareas en las Cámaras, los Parlamentos de los países miembros sean impuestos de estas recomendaciones por sus propios representantes.

Este procedimiento semiparlamentario debe parecer bien pesado a algunos y correr el riesgo de decepcionarles. Además, la prensa no ha concedido a los acontecimientos de Estrasburgo una extensión muy grande (bien es verdad que estábamos en la temporada de las vacaciones). Si los periódicos han rotulado bien algunos «grandes» discursos, parece, por

zando, superando todas las dificultades presentes. Los que le rodean no acaban de ver las cosas claras; pero, ante la vacilante situación internacional que, a sus ojos cegados, parece en algunos momentos dar la razón al Caudillo, esperan desesperados y obedecen atemorizados. Por otra parte, la oposición todavía no le ha planteado el dilema, no le ha llegado en España lo bastante lejos en los trabajos de organización y captación opositora como para eso. Y mientras tal situación perdure —Franco engañando, el temor como aglutinante y lo que le da fuerza— el dictador Franco se sentirá seguro.

LA ACTIVIDAD INTERNACIONAL

APENAS planteada la pregunta, nos interrumpe con amplio gesto.

—Antes que nada —y pone énfasis en sus palabras— déjeme decirle que la actuación internacional, con toda la importancia que pueda darsele, es secundaria. Porque la solución de los males de España hay que encontrarla en España misma. En España; no en éste ni en aquel partido, ni en una agrupación tendenciosa de algunos de ellos. Mucho menos en el apoyo que pueda recibir cada uno o su conjunto del extranjero.

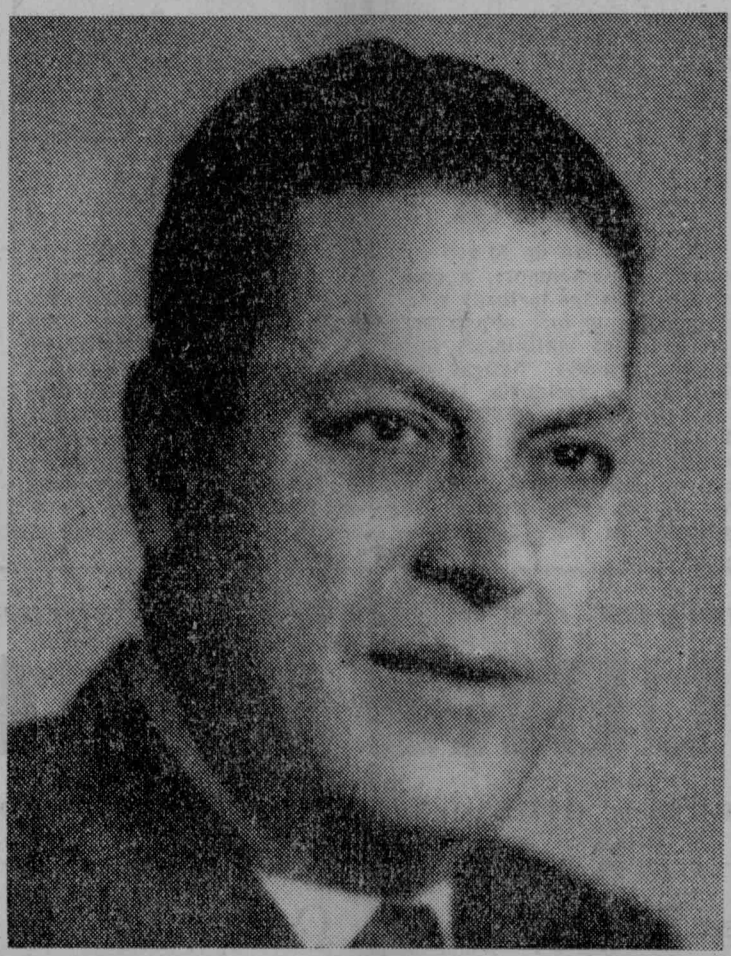
Para que no conozca a fondo el problema español la afirmación puede ser sorprendente, pero Trifón Gómez la aclara y la argumenta:

—Tenemos una dura experiencia de años. Pero si ella no fuese suficiente, tenemos la más reciente de estos días. Es cierto que la mayoría de gobernantes de los países democráticos ven con repugnancia la figura del dictador de España. Pero observo sus vacilaciones y veo los palinazos que memorizan, como este último de la visita de la escuadra norteamericana al Ferrol, con almirante y todo.

Objetamos que no parece tener tanta importancia una simple y rutinaria visita de los marinos norteamericanos. La respuesta es tajante:

—Objetivamente, no tiene ninguna, y así lo ha declarado el Departamento de Estado norteamericano. Pero desde el punto de vista de Franco sí la tiene, y mucha, porque de semejantes fallas democráticas, el dictador saca conclusiones que, en forma de argu-

mentos contundentes, aplica a aumentar la duda de aquellos elementos que en torno suyo muestran tibieza, desaliento e intención de abandonar el campo. Parece que en la mente de Trifón Gómez anda una idea dando vueltas, buscando forma. Hace una pausa, mira sus manos y añade lentamente: —Le parecerá atrevido lo que le voy a decir, pero lo creo



TRIFÓN GÓMEZ

sinceramente. Aun cuando los Gobiernos democráticos quisieran ejercer una acción definitiva contra el régimen franquista, tal como hoy están las cosas, no triunfarían. Recuerde lo que le he dicho. Franco tiene todavía mucho poder y en tanto no le fallen las colaboraciones que aún le sostiene y la oposición no pueda enfrentarse claramente a él, lo detendrá. Hay que restarle esas colaboraciones. Es preciso convencer a los timoratos

de que sin aquel plan y aquellas garantías no se concibe una decisiva determinación internacional. —Entonces, en ese terreno... —Nuestros no pedimos a los Gobiernos democráticos más que una cosa, que es la única necesaria: que mantengan el actual «status invariabilmente». Que no reconozcan a Franco y que no le den ayuda económica. Con ello reforzarán la posición de los disidentes y ayudarán a convencer a los

que, por indecisión, todavía apoyan al dictador. Lo demás corre por cuenta de los propios españoles.

REALIDADES EN EL DESTIERRO

HACE pocos días, en París, el Presidente del Consejo de la República en el destierro, don Alvaro de Albornoz, publicó una nota en la que anunciaba que los partidos que tienen representación en dicho Consejo habían iniciado nuevas gestiones tendientes a conseguir la unificación de todos los republicanos. Preguntamos a Trifón Gómez por la trascendencia de las mismas y un gesto de escepticismo anticipa la réplica:

—Conozco la nota y sé de las gestiones que considero inútiles por dos razones. Primera, porque la desunión no existe. Ocurra que los socialistas, por ejemplo, proponemos una fórmula que encierra todo cuanto pueden exigir los republicanos que sinceramente luchan por España. La rechazan y, a cambio, no ofrecen nada, absolutamente nada. Ante eso, nosotros vamos a aplicar y hacer triunfar la solución que hemos propuesto. Y la diferencia que por ello surja no se resuelve con gestiones ni buenas palabras, sino trayendo a discusión lo que hemos pedido: una fórmula, una solución mejor que la nuestra. En segundo lugar, lo que ahora se propone es llegar a un estado de cosas similar al que existía en 1945, cuando constituimos el Gobierno de Giral. Y yo me pregunto: ¿Si entonces, rodeados de circunstancias mucho más favorables que las actuales —Franco sentía la tierra vacilar bajo sus pies ante la victoria democrática, en tanto que ahora ya sabe que la victoria no le afectaba—, si entonces, digo, no conseguimos nada, que podemos alcanzar hoy, cuando las circunstancias han empeorado?

—¿Cuál es, pues, la solución? —Solución española y en España, nos dice sin vacilar. Esta es la idea que dió base a nuestro discutido acuerdo con las fuerzas monárquicas. A Franco hay que atacarle en su propio feudo, y no hay más que una forma, tal como está organizada su fuerza, de hacerlo con efectividad: restándole aquellos elementos que lo han apoyado por ignorancia tanto como por temor. El franquismo se ha apoyado en un trípede: Iglesia, Aristocracia y Ejército. A privarle de tales apoyos va encaminado el actual esfuerzo persuasorio de las fuerzas derechistas antifranquistas. Nosotros argumentamos ante las fuerzas de centro e izquierda, y en eso estamos. Se han hecho gestiones y unos y otros hemos argumentado suficientemente la verdad. La puerta está abierta para todo el que sea capaz de sentirla y comprenderla. Laboramos en una fórmula de unidad nacional, por encima de partidos, de organizaciones y de tendencias. El gran mal que aqueja a España se llama Franco y para arrancarlo es necesaria la unión de todos los españoles. Así lo proclamamos y así lo mantenemos. Y, para sorpresa de no pocos, así lo han proclamado y lo mantienen fuerzas políticas como la monárquica a la que es lógico suponer políticamente muy lejos de nosotros.

La afirmación tiene importancia. Precisamente se ha venido atacando a los firmantes del acuerdo, y muy especialmente a los socialistas, con la afirmación de que los monárquicos no habían respondido. Lo señalamos así y Trifón Gómez sonríe:

LA VERDAD SOBRE EL PACTO

LOS razonamientos de Trifón Gómez nos han ido llevando tranquilamente, sin sorpresas, al punto más interesante de cuantos con él se pueden tratar. Ha expresado que Franco está firme, que se reafirmaría la actividad internacional, que la actuación republicana no conduce a nada.

—¿Cuál es, pues, la solución? —Solución española y en España, nos dice sin vacilar. Esta es la idea que dió base a nuestro discutido acuerdo con las fuerzas monárquicas. A Franco hay que atacarle en su propio feudo, y no hay más que una forma, tal como está organizada su fuerza, de hacerlo con efectividad: restándole aquellos elementos que lo han apoyado por ignorancia tanto como por temor. El franquismo se ha apoyado en un trípede: Iglesia, Aristocracia y Ejército. A privarle de tales apoyos va encaminado el actual esfuerzo persuasorio de las fuerzas derechistas antifranquistas. Nosotros argumentamos ante las fuerzas de centro e izquierda, y en eso estamos. Se han hecho gestiones y unos y otros hemos argumentado suficientemente la verdad. La puerta está abierta para todo el que sea capaz de sentirla y comprenderla. Laboramos en una fórmula de unidad nacional, por encima de partidos, de organizaciones y de tendencias. El gran mal que aqueja a España se llama Franco y para arrancarlo es necesaria la unión de todos los españoles. Así lo proclamamos y así lo mantenemos. Y, para sorpresa de no pocos, así lo han proclamado y lo mantienen fuerzas políticas como la monárquica a la que es lógico suponer políticamente muy lejos de nosotros.

La afirmación tiene importancia. Precisamente se ha venido atacando a los firmantes del acuerdo, y muy especialmente a los socialistas, con la afirmación de que los monárquicos no habían respondido. Lo señalamos así y Trifón Gómez sonríe:

—Los enemigos de nuestra gestión han dicho eso y cosas peores, pero por etapas. Cuando anunciamos el Pacto, dije que era imposible y que los monárquicos no lo firmarían. Cuando lo firmaron, dijeron que no lo aplicarían. En cuanto entró en vigor y empezó a aplicarse, dijeron que no duraría. En eso estamos; pero durará.

—¿Es falsa, pues, la acusación de que ustedes propician el retorno de la monarquía? —Falsa y mal intencionada. Repito que el problema no es de régimen. Lo que queremos y propiciamos es la recuperación de España y la instauración del sistema de Gobierno que quiera el pueblo español.

—¿Pero debe haber un motivo poderoso que les haya llevado a ustedes a aceptar la alternativa. —Naturalmente, y quiero que lo diga: España un día se dividió en dos. Los que entonces formaron junto a los militares sublevados, continuando al lado del dictador, por las razones que le he expuesto; temor y desconcierto. Si proponemos el retorno a la República, tal como era, es lógico que vuelvan a agruparse con más fuerza, porque tendrán motivos. No olvide que ellos se alzarán precisamente contra aquella República. Únicamente con la garantía de que han de tener, democráticamente, iguales oportunidades todas las fuerzas del país, pueden aceptar el cambio de régimen. Y eso es lo que garantiza, para ellos y para los republicanos, para todos los españoles, el Pacto Nacional. En cuanto a la posición del Partido Socialista Obrero Español frente a la situación que el cambio crea, mi opinión personal es que, sea cual sea, no debe aspirar al Poder. En España hay que realizar una tremenda labor de recuperación económica que es preocupación de nuestro partido y de sus hombres. Y yo creo que tenemos mucho que hacer en ese terreno y que mejor podemos realizarlo alejados de la preocupación inmediata del Poder.

EL MOVIMIENTO EN EL INTERIOR

HACE tiempo que venimos considerando que se da menos importancia de la que tiene a lo que ocurre en el interior de España, a la organización de la oposición dentro del territorio nacional. No todo el mundo parece darse cuenta de que es precisamente en ella donde ha de apoyarse

la prensa... recomendaciones consagradas en seguida al olvido. La Asamblea ha visto más lejos y más justo. Ha preferido poner a punto los instrumentos de trabajo, los organismos que le son indispensables para una acción reflexiva: Comisión permanente o «pequeña Asamblea», Comités de trabajo especializados, y fijar con precisión a cada uno de ellos una tarea definida. Así, se han lanzado las bases de un aparato parlamentario que prefigura tal vez lo que será más tarde una autoridad política europea. La creación de un Tribunal Europeo de Justicia es un gesto de gran alcance. Luego de algunos arreglos, si es monester, esto completará el edificio político ya en plaza.

Las sesiones de la Asamblea se clausuraron; pero las medidas adoptadas van a permitir la continuación de su acción y dan la seguridad de llegar a buen fin.

Europa ha nacido. Yo repito mi certidumbre de que los Estados Unidos de Europa no tardarán en organizarse y que podremos muy pronto saludar la apertura del primer Parlamento europeo.

«Reprochase tal vez a la Asamblea el haberse mostrado, de otro lado, demasiado tímida, demasiado «gubernamental» en ciertos aspectos? No creo que el reproche sea justificado. La autoridad que ha adquirido la Asamblea le permitirá, cuando todas las prevenciones contra ella sean disipadas, promover soluciones más atrevidas con la convicción de ser seguida. Iniciativas que habrían sido tal vez prematuras en los primeros días y que podrían finalmente comprometer la vida de la institución, serán deseables mañana, particularmente en el dominio económico. Por de pronto, había que crear la herramienta. Esto está ya hecho al presente.

Algunos hubieran deseado recomendaciones espectaculares, incluso sobre puntos de detalle, propios para justificar grandes titulares en la

Los Estados Unidos de Europa han nacido

por Guy MOLLET

contra, que las decisiones tomadas han pasado casi inadvertidas.

Y, sin embargo, los Estados Unidos de Europa han nacido y nadie, en adelante, podrá impedir que se desarrollen y se organicen. En silencio, casi, sin la ayuda de la prensa, sin el sostén entusiasta de una opinión poco —o mal— informada, pero con el trabajo serio y obstinado de unos cuantos, se ha logrado una gigantesca victoria. Por esta razón quería yo, en este artículo y en otros siguientes, formular el balance de Estrasburgo, habida cuenta de las dificultades que tuvo que superar desde su creación; proceder luego a un estudio más detallado de los principales textos votados y buscar, en fin, a precisar, a la luz de esta primera experiencia, el papel del movimiento socialista europeo y las condiciones de su acción futura.

Insistiré hoy sobre los tres puntos que me parecen dibujar mejor este primer período: el nacimiento de un espíritu entre los representantes; la afirmación, en el seno de la Asamblea, de una conciencia profunda de las responsabilidades europeas; el carácter constructivo de las resoluciones votadas, que permiten la puesta en vigor de las primeras instituciones política europeas.

El 10 de agosto se reunían en Estrasburgo doce delegaciones nacionales. El 8 de septiembre se separaba una Asamblea europea. Esto indica el camino recorrido en unas pocas semanas.

Sin duda, las prevenciones nacionales están lejos de desaparecer. Escandinavos y británicos conservaron a menudo la preocupación de consideraciones puramente nacionales, mucho más que los representantes de los países latinos, más preparados por la concepción de una autoridad

política supranacional. Sin duda también, ciertos representantes quisieron utilizar la Asamblea como campo cerrado para ajustar sus querrelas nacionales; los conservadores ingleses, por ejemplo, buscando hacer de la Unión europea una máquina de guerra electoral contra los laboristas. Sin duda, en fin, numerosas dificultades han retardado la realización de reagrupamientos ideológicos deseables. Creo yo que la organización de «partidos europeos, bajo una forma aún por definir, permitirá, a la vez, acrecentar la eficacia del trabajo de la Asamblea, la coherencia de sus decisiones, y será también la ocasión, para los diversos partidos nacionales, de adquirir un punto de vista nuevo, más ancho y más abierto, sobre los problemas que se les plantean en su propio país, de tener más profundamente conciencia de que una solución a esos problemas no puede generalmente ser dada sino sobre el plano europeo.

Yo insisto, por otra parte, sobre el trabajo constructivo realizado en ese sentido por los representantes socialistas. Los miembros socialistas de la Asamblea se han reunido regularmente cada semana, así como la Comisión restringida cuya creación habían decidido. Ciertamente que estas reuniones han permitido la adopción de posiciones comunes en numerosos casos, haciéndolas pasar de este modo en las decisiones de la Asamblea. Hecho más importante todavía: notemos que esta Comisión va a continuar trabajando en el interregno de un período a otro de sesiones, para poner a punto los objetivos del Socialismo europeo.

Hechas estas reservas, visiblemente resulta que entre los alrededor de doscientos delegados y suplentes enviados a Estrasburgo, a menudo por decisión tomada a última hora por los Gobiernos de sus países

respectivos, se ha manifestado un espíritu común preocupaciones comunes, y también una voluntad común. Se han afirmado «personalidades europeas» en la Asamblea (sin hablar de su presidente, nuestro camarada Paul-Henri Spaak, cuya autoridad ha sido unánimemente reconocida).

La mayor parte de las resoluciones fueron adoptadas por unanimidad o por casi-unanimidad, testimonio de la preocupación permanente de los representantes de superar sus rivalidades y sus preferencias personales para hacer gravitar sus esfuerzos sobre urgencias europeas.

Luego de un mes solamente de trabajos, el clima de la Asamblea era el de un Parlamento europeo, y esto solo bastaría para justificar la experiencia de Estrasburgo.

Esta calificación de «Parlamento europeo» aparece más merecida aún cuando se examina de cerca las condiciones en las cuales se han desarrollado las sesiones. Ved esta Asamblea tal como el estatuto del Consejo de Europa lo organizaba: puramente consultiva, privada de las prerrogativas elementales de una asamblea parlamentaria —como la fijación de su orden del día, por ejemplo—, sin Secretariado propio, formado de un número rudimentariamente restringido de miembros, condenada a tener breves períodos de sesiones desmesuradamente espaciados. Por encima de ella, el Comité de los Ministros, dotado de pocos poderes también, pero disponiendo de los bastantes para poner en tutela a la Asamblea si así lo deseaba. Se pudo temer que, en estas condiciones, las sesiones degenerasen en una polémica estéril entre la Asamblea y el Comité o en una serie de ataques contra el estatuto del Consejo. Los primeros contactos justificaban todas las inquietudes. Se pudo temer también que su carácter consulti-

vo mismo hiciera zozobrar la Asamblea en el verbalismo y la demagogia. Es cierto que estas hipótesis se hallaban en la base de algunas reticencias, principalmente británicas, respecto a la nueva institución.

La Asamblea ha dado a sus detractores la mejor de las respuestas. Como era su derecho, e incluso su deber, ha reivindicado mayor libertad de movimiento, más poderes. Pero ha hecho más: esta libertad de movimiento, estos poderes, ha demostrado aquella ser mayor de edad para recibirlos. El elevado tono de los debates, la seriedad del trabajo de las Comisiones, el propio contenido de las resoluciones adoptadas, han mostrado que la Asamblea era plenamente consciente de sus responsabilidades. Se ha establecido un clima de colaboración con el Comité de Ministros, y se puede esperar, gracias a este acuerdo, las mejores posibilidades de éxito para el Consejo de Europa.

«Reprochase tal vez a la Asamblea el haberse mostrado, de otro lado, demasiado tímida, demasiado «gubernamental» en ciertos aspectos? No creo que el reproche sea justificado. La autoridad que ha adquirido la Asamblea le permitirá, cuando todas las prevenciones contra ella sean disipadas, promover soluciones más atrevidas con la convicción de ser seguida. Iniciativas que habrían sido tal vez prematuras en los primeros días y que podrían finalmente comprometer la vida de la institución, serán deseables mañana, particularmente en el dominio económico. Por de pronto, había que crear la herramienta. Esto está ya hecho al presente.

Algunos hubieran deseado recomendaciones espectaculares, incluso sobre puntos de detalle, propios para justificar grandes titulares en la

personalidades monárquicas defensoras del acuerdo. Pero todo se ha ido caminando lentamente y no podemos quejarnos, sino al contrario, de los resultados. En estos momentos, van pasando por nuestra mente los comentarios de toda índole que esta cuestión ha suscitado. Y recordamos que no es solamente de la prensa franquista que el Partido Socialista Obrero Español ha recibido ataques por esa labor. Trifón Gómez sonríe de nuevo, pero hay un brillo de dureza cuando responde:

—Esta es una cosa que consiga hacerme perder los estribos... y eso que a mí me cuesta perderlos. Para atacarnos, se ha llegado a decir que el Partido Socialista Obrero Español ha dejado de ser republicano, y eso es mala te, porque nadie mejor que los republicanos saben cuál es el republicanismo de nuestro partido. Somos los de siempre, a tal extremo que en nuestro acuerdo con las fuerzas monárquicas no hemos comprometido en ningún momento nuestra actuación política en el futuro. Ni en ellas ni con nadie. Pero ocurre que la tragedia de España es de tal índole que no es posible solucionarla con política de partido ni de tendencia. Los socialistas nos hemos fijado como objetivo, sencillamente, éste: posibilitar la recuperación de España dentro de un clima de libertad y de dignidad humana. Por eso nos comprometimos a cumplir los ocho puntos del Pacto, que, lo repito, satisfacen plenamente a cuantos sinceramente quieren el bien del pueblo español. Y a este respecto es curioso que nunca, nunca, nadie, ni aun los más decididos militantes de los partidos republicanos, haya combatido en privado, con la sinceridad en los labios, nuestra gestión.

—¿Es falsa, pues, la acusación de que ustedes propician el retorno de la monarquía? —Falsa y mal intencionada. Repito que el problema no es de régimen. Lo que queremos y propiciamos es la recuperación de España y la instauración del sistema de Gobierno que quiera el pueblo español. Si se decide por la monarquía, acabaremos su voluntad. —Pero debe haber un motivo poderoso que les haya llevado a ustedes a aceptar la alternativa. —Naturalmente, y quiero que lo diga: España un día se dividió en dos. Los que entonces formaron junto a los militares sublevados, continuando al lado del dictador, por las razones que le he expuesto; temor y desconcierto. Si proponemos el retorno a la República, tal como era, es lógico que vuelvan a agruparse con más fuerza, porque tendrán motivos. No olvide que ellos se alzarán precisamente contra aquella República. Únicamente con la garantía de que han de tener, democráticamente, iguales oportunidades todas las fuerzas del país, pueden aceptar el cambio de régimen. Y eso es lo que garantiza, para ellos y para los republicanos, para todos los españoles, el Pacto Nacional. En cuanto a la posición del Partido Socialista Obrero Español frente a la situación que el cambio crea, mi opinión personal es que, sea cual sea, no debe aspirar al Poder. En España hay que realizar una tremenda labor de recuperación económica que es preocupación de nuestro partido y de sus hombres. Y yo creo que tenemos mucho que hacer en ese terreno y que mejor podemos realizarlo alejados de la preocupación inmediata del Poder.

Los discípulos de San Ignacio

EL ex presidente de la República húngara y ex ministro de Hungría en París, M. Michel Karolyi, que inició una gestión urgente cerca del Gobierno húngaro pidiendo la revisión del proceso Rajk y recibió respuesta negativa, dió a la prensa el texto del telegrama que dirigió a dicho Gobierno el 13 de octubre y que dice así:

«Leyendo el texto francés del Libro Azul publicado en Budapest sobre el proceso Rajk, veo en la página 61, primer párrafo, el pasaje en que Rajk confiesa haber facilitado la huida al extranjero del diputado Desiré Sulyok. Yo recuerdo una conversación que tuve en los primeros días del mes de agosto de 1947, en presencia del presidente del Consejo M. Dinnyes, con M. Rakosi, quien me dijo que tenía la intención de dar un pasaporte a Sulyok para que éste se hallase en condiciones de salir del país. Sulyok, en su libro publicado en 1948 en lengua alemana, precisa que Rakosi, a pesar de su promesa, rehusó concederle el pasaporte y que él, Sulyok, no logró huir sino burlando la vigilancia de la policía. Todo me incita a creer que el resto de las confesiones de Rajk constituyen una autoacusación tan contraria a la verdad, como esta parte de sus confesiones.»

Ha bastado este telegrama para que le Conde Karolyi haya dejado de ser persona grata para los comunistas. Ya no le necesitan...

(Termina en la segunda página)